


# Entre el idealismo wilsoniano y el euroasianismo: la invasión rusa de Ucrania\*

*Between the wilsonian idealism and the eruasianism: the russian invasion of Ukraine*

**ADOLFO SÁNCHEZ HIDALGO**

Profesor Contrato Doctor de Filosofía del Derecho  
Universidad de Córdoba (España)

ji2sahia@uco.es

 <https://orcid.org/0000-0002-4155-5630>

**Resumen:** Este estudio tiene como objetivo analizar la situación geopolítica resultado de la invasión rusa de Ucrania, especialmente, sus causas y sus posibles consecuencias en el ámbito de las relaciones internacionales y su incidencia en el conjunto del orden internacional. El artículo parte de la tesis de que los hechos actuales responden a una dinámica histórica circular, por la que se repiten las estrategias políticas de la Guerra Fría. No obstante, hoy el punto principal de interés no es ideológico, sino comercial y energético. Rusia vuelve a ser objeto del aislamiento occidental y el objeto de Putin para una hegemonía europea es realmente difícil. Ucrania es históricamente un país dividido y el resultado potencial de este conflicto puede ser la institucionalización de esta histórica división. La UE continua con su rol de abanderada del derecho internacional y la justicia, pero mantiene su incapacidad para trazar una estrategia global sin el apoyo de Estados Unidos. Estados Unidos mantiene la misma estrategia de la Guerra Fría: apartar a Rusia de Europa y fortalecer la dependencia europea de América. Todo esto requiere explicar los rasgos de la hegemonía estadounidense de acuerdo con el modelo teórico de imperio. En este sentido se expondrán las líneas claves de la política exterior estadounidense: el idealismo wilsoniano, el taticismo neoliberal y la supremacía comercial y militar. Además, se explicarán las debilidades y desafíos a esta política imperial por parte de los demás actores del orden internacional.

---

Recepción: 23/01/2023

Aceptación: 10/03/2023

Cómo citar este trabajo: SÁNCHEZ HIDALGO, Adolfo, "Entre el idealismo wilsoniano y el euroasianismo: la invasión rusa de Ucrania", *Revista de Estudios Jurídicos y Criminológicos*, n.º 7, Universidad de Cádiz, 2023, pp. 187-211, DOI: <https://doi.org/10.25267/REJUCRIM.2023.i7.08>

\*Trabajo realizado en el marco del Proyecto titulado "Conflicto y reparación en la historia jurídica española moderna y contemporánea", referencia PID2020-113346GB-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España (MCIN/AEI /10.13039/501100011033).

*Revista de Estudios Jurídicos y Criminológicos*

ISSN-e: 2345-3456

N.º 7, enero-junio, 2023, pp. 187-211

Finalmente, se concluye con una propuesta de acción en política exterior, que sirva a un programa de “todos ganan”.

**Abstract:** *This work aims to explain the resulting geopolitical context of the Russian invasion of Ukraine, specially, to analyze their causes and potential impact in the ambit of the international relations and his incidence in the whole world order. This study offers the thesis that the current events respond to a circular dynamic of history, which repeat the political strategies of the Cold War. Nevertheless, today the essential interest of the conflict isn't ideological, but energetic and commercial. Russia comes back to the West isolation of the Cold War and the Putin's scope for an European hegemony results extremely difficult. Ukraine is historically a cleft country and the potential product of this conflict could be the institutionalisation of this historical split. UE continues with his role of the international Law and justice standard-bearer, but UE maintains his inability to draw up global strategies without the US support. US keep the same Cold War's goal: take out Russia of Europe and supports the European dependence of America. All of this forces to detail the features of the US hegemony, according to the theoretical model of Empire. In this sense, it will be pointed the key pillars of the US foreign policy: the Wilsonian idealism, the neo-liberal tacticism and the commercial and military supremacy. Also, it will be explained the weaknesses and rivalries of the US empire in relation with other subjects of the world order. Finally, this work ends with a call to action in foreign policy which serves to facilitate a win-win relationship.*

**Palabras clave:** invasión de Ucrania, ideología euroasiática, hegemonía estadounidense, orden mundial, realismo, idealismo wilsoniano.

**Keywords:** *Ukraine's invasion, Euroasianism ideology, US hegemony, world order, realism, Wilsonian idealism.*

**Sumario:** 1. INTRODUCCIÓN. 2. LOS ACTORES DEL CONFLICTO. 3. LA ESTRATEGIA IMPERIAL ESTADOUNIDENSE. 4. AMENAZAS AL MODELO IMPERIAL. 5. CONCLUSIÓN: UNA PROPUESTA DE ACCIÓN. 6. REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 comienza una nueva era en el ámbito de las relaciones internacionales, supuso el final de la Guerra Fría y el comienzo de la desovietización de Europa Oriental. Un aclamado autor como FUKUYAMA no dudó en vaticinar el Fin de la Historia augurando la progresiva implantación de la democracia liberal en el conjunto del planeta en los años sucesivos y con ello se generaría un estatismo histórico, caracterizado por la ausencia de conflictos bélicos e ideológicos<sup>1</sup>. Más de treinta años después, todos coincidimos en que no ha sido así – incluso el propio FUKUYAMA es consciente de su error – y la Historia ha continuado su rumbo<sup>2</sup>. Se pensó entonces, como HUNTINGTON (1997) que el elemento cultural o civilizatorio era el verdadero motor de la Historia y la fuente de los conflictos bélicos que amenazan al planeta, en

---

<sup>1</sup> FUKUYAMA, F (1992), *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, pp. 75-90.

<sup>2</sup> FUKUYAMA, F (2006), *The nation building beyond Afghanistan*, Maryland, John Hopkins University Press, p. 231.

suma, que la política mundial debía volver su atención a la cultura y a la religión<sup>3</sup>. Otros hacían gala de un salvacionismo planetario<sup>4</sup> y llamaban a un orden cosmopolita mediante la creación de un super Estado, que acabase con el egoísmo de las naciones y garantizase el bienestar de la raza humana y el planeta<sup>5</sup>. Otros autores, más moderados, reconocían las limitaciones del derecho internacional y la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos y sobre todo a los nuevos sujetos del orden internacional, proponían un pacifismo débil y nuevas instituciones que sirvieran de instrumentos para la paz y la seguridad mundiales<sup>6</sup>. Otros pensaban (Bull, 2005, p. 153), que era mejor dejar las cosas como estaban, aún con sus imperfecciones y ver qué sucedía<sup>7</sup>. Pero, lo que muy pocos podían imaginar, es que regresaríamos al escenario anterior.

## 2. LOS ACTORES DEL CONFLICTO

En el comienzo de la década de los 90 – el período conocido como pos-guerra fría – la diplomacia tuvo un papel principal y queda retratada en las negociaciones entre USA, Alemania y URSS sobre el futuro de la República Democrática de Alemania (RDA), allí asistió un joven agente de la KGB Vladimir Putin, sin duda, hoy uno de los principales sujetos históricos de nuestro tiempo. Como en el poema de Elliot, “en mi comienzo está mi fin, en mi fin está mi principio”, el plan trazado por Putin para Rusia nos recuerda la circularidad inevitable de la Historia. Entonces Putin lamentaba que Rusia había perdido su posición en Europa y quedaba marginada a una política asiática, desde ese momento Putin ha obrado con la intención de recuperar la posición hegemónica de Rusia en Europa<sup>8</sup>. Y al hacerlo o, mejor dicho, cuando más cerca estaba de conseguirlo, han renacido las viejas estrategias y tensiones de la Guerra Fría. La Historia se repite circularmente y hoy asistimos a una disputa geopolítica en las que las estrategias solapadas de las potencias enfrentadas son muy similares a las de la Guerra Fría y en la cual Europa puede volver a ser el espacio de batalla. La línea de fricción vuelve a estar en los confines de Europa, hoy es Ucrania y no hay muro en Kiev; pero sí está escindida entre su Oeste y Este.

Aunque antes de continuar conviene hacer una advertencia, Rusia ha sido una nación humillada, porque era humillante para un ruso esperar en la cola con la cartilla de racionamiento en la mano a la espera de una porción de pan, consciente de la opulencia y éxito de sus otrora naciones rivales. Era humillante asistir a la desintegración de la URSS y comprobar la rapidez con la que los aliados cambiaban de bando y abrazaban el

---

<sup>3</sup> HUNTINGTON, S. P., *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 237.

<sup>4</sup> FALK, R. (2004), *On humane governance : toward a new global politics : the world order models project report of the global civilization initiative*, Cambridge University Press, pp. 104-133.

<sup>5</sup> HELD, D (1997), *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós, pp. 317-327.

<sup>6</sup> ZOLO, D (2000), *Cosmopolis*, Barcelona, Paidós, p. 207.

<sup>7</sup> BULL, H (2005), *La sociedad anárquica*, Madrid, Catarata, p. 153.

<sup>8</sup> SAROTTE, M. E (2014), “A broken promise? What the West Really Told Moscow about NATO Expansion”, *Foreign Affairs*, 93, (5), p. 97.

liberalismo<sup>9</sup>. Y era humillante comprobar las limitaciones y la ineficiencia del enorme tejido industrial ruso, incapaz de competir con los avances tecnológicos occidentales. Sin embargo, en esta humillación se produjo una toma de conciencia o de posición, el fracaso lo era del comunismo y no de Rusia<sup>10</sup>. El final del comunismo, supuso un nuevo comienzo, una nueva oportunidad para recuperar la grandeza de Rusia y su papel en Europa, este es el éxito de lo que podríamos calificar como nacionalismo ruso, en él se ha fundado el éxito de la autocracia de Putin y en él encontrará también su fin. Como ha puesto de Pryce, el neo euroasianismo, que inspira ideológicamente la política de Putin, trata de impedir la fragmentación de Rusia, debido a los movimientos secesionistas de los territorios centroasiáticos de Rusia, y paliar la desconfianza popular en el poder político. Para ello necesita reforzar la legitimidad de la federación Rusa mediante la defensa de su vocación imperial y su propósito civilizador; pero, si fracasa no sólo se reforzarían los movimientos secesionistas, sino que también Rusia quedaría profundamente aislada de la comunidad internacional<sup>11</sup>.

El nacionalismo ruso, que ha impregnado el discurso ideológico de los últimos presidentes rusos (Yeltsin, Putin, Medvedev), supone la reafirmación de la vocación imperial de la nación rusa como potencia hegemónica y cultura dominante entre los pueblos eslavos<sup>12</sup>. Ello, requiere reforzar el poder moscovita frente a los diferentes poderes periféricos y regionales, proteger a la población rusa desplazada por el conjunto del antiguo territorio de la URSS y, paralelamente, reforzar la posición de Rusia como garante del orden internacional. Estas líneas estratégicas ya se vislumbraban en el gobierno de Yeltsin; sin embargo, a diferencia de Putin, entonces estos objetivos se pretendían alcanzar mediante la emulación de las democracias liberales europeas<sup>13</sup>. Putin ha trazado por el contrario una política eslavófila, focalizada en la reafirmación de la grandeza de Rusia y sus particulares características. En la práctica la estrategia de Putin y sus *siloviki* ha sido la concentración y centralización del poder en el Krenlim, mediante el control de los diferentes espacios de poder (económicos, mediáticos y políticos), con la finalidad de asegurar el éxito en esta empresa<sup>14</sup>. Aunque sea cierto que su carisma como líder se ha forjado sobre la base de su firmeza en la manera de enfrentar – violentamente – los conflictos internos y externos de Rusia<sup>15</sup>. Es esta misma firmeza o, desde otra perspectiva, este unilateralismo es el que pone en jaque la posición internacional y europea del Rusia. La guerra de Georgia en 2008, la anexión de Crimea en 2014 y la

---

<sup>9</sup> D'ENCAUSSE, H, (1991), *El triunfo de las nacionalidades. El fin del imperio ruso*, Madrid, Rialp, pp. 332-334.

<sup>10</sup> KOZYREV, A (1992), "A chance for survival", *Foreign Affairs*, 71, (2), pp. 2-5.

<sup>11</sup> PRYCE, P (2013), "Putin's third term: the triumph of euroasianism?", *Romanian Journal of European Affairs*, 13, (1), p. 38.

<sup>12</sup> KOZYREV, A (1994), "The laggin partnership", *Foreign Affairs*, 73, (3), pp. 63-64.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 68-71.

<sup>14</sup> KRYSHANOVSKAYA, O (2008), "The Russian Elite in Transition", *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 24, (4), pp. 592-599.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 595.

invasión de Ucrania en 2022, paradójicamente no han mejorado su posición en Europa, sino que lo mantienen cada vez más al margen de Europa. Es cierto que la guerra de Georgia supuso una demostración del carácter proactivo de la política exterior del gobierno de Putin y una vuelta a los orígenes de la política imperial rusa, que quedaba justificada en la defensa de los pies negros o población rusa desplazada. Pero, también supuso una señal de aviso para la OTAN, que postergó, entonces, proyectos de ampliación para evitar un sentimiento de asedio ruso<sup>16</sup>. La anexión de Crimea en 2014 tuvo otro efecto y movilizó al bloque occidental en su contra, que comenzó a desarrollar una estrategia defensiva. La invasión rusa de Ucrania en 2022 ha terminado por confirmar la conveniencia de esta estrategia<sup>17</sup>. Vuelve a sonar el eco de la sentencia de HELENE D'ENCASUSSE: “¿Cómo interpretar la tormentosa historia de un país cuyo esfuerzo siempre tendió hacia Europa y la modernidad, y que, cuando parecía haber alcanzado su objetivo, es impelido hacia atrás, condenado a reflexionar sobre su fracaso?”<sup>18</sup>”

En 1891 Repin concluía su obra pictórica “Los cosacos zapórogos escriben una carta al Sultán”, en el que reflejaba el carácter indómito y salvaje de los guerreros ucranianos temidos tanto por los rusos como por los otomanos. El contenido de la carta, mucho más salvaje aún, ridiculizaba al sultán y reflejaba el deseo de estos guerreros por seguir fieles al cristianismo y a Occidente<sup>19</sup>. Hoy asistimos a imágenes muy similares en las batallas que se suceden a lo largo de toda Ucrania, en las que el pueblo ucraniano vuelve a dar prueba de su carácter irredento y valor desmedido. MARX parafraseando a VICO, nos decía la Historia se repite primero como tragedia, después como farsa<sup>20</sup>. ¿Contra qué sultán, secretario del diablo, luchan hoy los ucranianos? ¿Cuál es la razón de su lucha? Tras la desnuclearización de Ucrania (tercera potencia nuclear) en 1994 en el conocido memorándum de Budapest, a Ucrania sólo le queda el valor de sus ciudadanos y, desgraciadamente, como ocurrió con aquellos cosacos zapórogos<sup>21</sup>, vuelven hoy a ser instrumentos en las ambiciones de poder de otros<sup>22</sup>.

En un estudio publicado en 1951, KENNAN se preguntaba quién podría aventurar el estatus final de Ucrania sin tener en consideración el carácter del gobierno ruso; porque, sin perjuicio de las particularidades culturales y lingüísticas del pueblo ucraniano, Ucrania era económicamente un parte inescindible de Rusia<sup>23</sup>. Y la realidad es que

---

<sup>16</sup> HUTSCHENREUTER, A (2014), “De la Rusia de nunca a la de siempre entre 1992 y 2012”, *Jornal de Ciencias Sociales*, 2, p. 35.

<sup>17</sup> MCFAUL, M (2014), “Who started the Ukraine crisis? Moscow Choice”, *Foreign Affairs*, 93, (6), p. 171.

<sup>18</sup> D'ENCAUSSE, H. C (2001), *Rusia Inacabada*, Madrid, Salvat contemporánea, p. 273.

<sup>19</sup> *Vid.*, <https://www.europeantimes.news/es/2021/09/lo-que-los-cosacos-escribieron-al-sult%C3%A1n-turco/> (visitada el 28 junio 2022)

<sup>20</sup> MARX, K (2003), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, p. 10.

<sup>21</sup> PLOKHY, S (2005), *Unmaking Imperial Russia*, Canada, University Toronto Press, pp. 193-211.

<sup>22</sup> KORENKE, D (2017), “A high stake gamble: U.S assistance for Ukraine’s pro-democracy movements”, *Journal of International Affairs*, 71, (1), pp. 192-193.

<sup>23</sup> KENNAN, G. F (1951), “America and the Russian future”, *Foreign Affairs*, 29, (3), p. 360.

Ucrania, setenta años después y como Estado independiente desde 1991, se ha mostrado incapaz de lograr una unidad nacional en su territorio, dividido histórica, cultural y políticamente entre un Oeste pro-occidental y un Este pro-ruso<sup>24</sup>. Ha sucumbido a sus propias contradicciones; pero, no por sus diferencias étnicas y culturales, sino por sus deficiencias políticas tanto en la organización del poder estatal como en la organización de su economía<sup>25</sup>. Como ha reflejado PRIZEL en sólo una década (1991-2001) Ucrania pasó de ser la mayor esperanza del Este a uno de los Estados más pobres y corruptos del planeta, merced a un sistema político cleptocrático y a una economía basada en la descapitalización y venta de activos<sup>26</sup>.

Se demuestra en el caso ucraniano el teorema de la imposibilidad de Arrow respecto de las decisiones sociales o políticas: se decida lo que se decida, no hay decisión racional posible<sup>27</sup>. Por ello, concluía BELL que las decisiones políticas son más el resultado del regateo o de la fuerza<sup>28</sup>.

La política de la fuerza nos lleva a un escenario en el que todos pierden y, especialmente, Ucrania. Probablemente, el conflicto bélico actual distancie a Ucrania tanto de Rusia como de Europa. Podría pensarse que, en consecuencia, se reforzará la identidad nacional ucraniana; pero, también, sería probable que se destruyese en el camino el Estado ucraniano. Una verdadera situación dilemática: como Kosovo, devastada por la guerra, acabaría siendo un protectorado de la UE o de la OTAN, incapaz para el ejercicio autónomo de la soberanía<sup>29</sup>. Como Crimea en 2014 toda Ucrania acabaría siendo una región de la federación rusa, incapaz para el ejercicio autónomo de la soberanía<sup>30</sup>. Sea cual sea la situación, poco puede esperarse del Derecho Internacional al respecto y, en ambos casos, Ucrania será destruida.

La política del “regateo” o de la negociación, por el contrario, presenta ventajas potenciales para todos los sujetos implicados en el conflicto. En primer término, la mejor razón para desaconsejar el ingreso de Ucrania en la OTAN, como advertía SESTANOVICH, es evitar que se destruya el país<sup>31</sup>. Mantener la neutralidad de Ucrania

---

<sup>24</sup> HUNTINGTON, S. P., *El choque de civilizaciones*, op. cit., pp. 197-200.

<sup>25</sup> KATCHANOSVKI, I (2012), *Cleft Countries: Regional Political Divisions and Cultures in Post-Soviet Ukraine and Moldova*, Stuttgart, Verlag, pp. 97-128.

<sup>26</sup> PRIZEL, I (2004), “Ukraine hollow’s decade”, en BRUDNI, Y., FRANKEL, J., HOFFMAN, S., *Restructuring post-communist Russia*, New York, Cambridge University Press, pp. 99-106.

<sup>27</sup> El teorema de la imposibilidad de Kenneth Arrow niega la condición de racional de las decisiones sociales o colectivas, por adolecer de la nota de transitividad propia de una decisión racional. *Vid.*, ESPINA MONTERO, A (2004), “Estado de Bienestar y Teorema de la imposibilidad”, *Información Comercial Española*, n. 815, p. 74.

<sup>28</sup> BELL, D (1976), *El advenimiento de la sociedad post industrial*, Madrid, Alianza Universidad, p. 419.

<sup>29</sup> MANGAS MARTÍN, A (2011), “Kosovo y la Unión Europea: una secesión planificada”, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. LXIII, (1), pp. 120-122.

<sup>30</sup> AGUAYO ARMIJO, F (2016), “La situación de Crimea: los fundamentos y los límites del Derecho Internacional”, *Revista Chilena de Derecho*, 43, (1), pp. 221-223.

<sup>31</sup> SESTANOVICH, S (2014), “Who started the Ukraine crisis? How the West has won”, *Foreign Affairs*, 93, (6), p. 174.

es una condición necesaria para su estabilidad y, también, para tratar de alcanzar la unidad entre la población ucraniana; paralelamente, la estabilidad y la unidad son condiciones para la reforma democrática, institucional y económica del Estado ucraniano. Ahora bien, esta transición no puede estar dirigida en la sombra por los oficiales norteamericanos, lo que ya en 2014 sembró la desconfianza de Moscú. Quizás la UE tenga en este ámbito, una mejor posición para la promoción de las reformas institucionales necesarias y para estudiar la posibilidad, a medio o largo plazo, de la incorporación de Ucrania como Estado miembro. Una Ucrania neutral, por último, beneficia mutuamente a USA y Rusia: primero, haría posible la recuperación de las relaciones de cooperación entre ambas potencias, que resultan necesarias para la pacificación y la seguridad globales<sup>32</sup>; segundo, garantizaría la estabilidad en Europa del Este, mientras que los intentos de extender las fronteras de la OTAN hacia el Este sólo han reportado conflictos y han marginado internacionalmente a Rusia; y tercero, promover la neutralidad de Ucrania podría ser un acicate para el reingreso de Rusia en el G-8, la recuperación de las relaciones comerciales con la UE, su participación visible en la OMC, incluso su posible ingreso en la OCDE.

Desgraciadamente, parece improbable este escenario, la política de la fuerza se ha impuesto y sólo podemos esperar que se minimicen las consecuencias del desastre.

El principio de la Unión Europea fue sin duda acabar con las guerras que desolaron el continente en el siglo XX, evitar que volvieran a suceder. El mismo objetivo que la paz de Westfallia (1640), que acabó con la guerra de los 30 años. En aquel entonces, surgió el conocido como derecho internacional moderno, fundado en la soberanía de los Estados y en el respeto a su integridad territorial, o – en palabras menos prosaicas – el reconocimiento de la común debilidad de las naciones europeas y la necesidad de *status quo*<sup>33</sup>. En nuestra era, el invento político ha sido la Unión Europea y, al igual que el *ius publicum europaeum*, surge de la debilidad de las naciones europeas y la necesidad de estabilizar el continente<sup>34</sup>. Si las grandes potencias de la modernidad se forjaron fuera del continente europeo, las grandes potencias mundiales continúan hoy fuera de sus fronteras. La vieja Europa de los Estados nación era eurocéntrica y miope a la realidad extraeuropea<sup>35</sup>, la Europa de hoy es regionalista e incapaz de tener una estrategia geopolítica de índole global. Es más, cuanto más ha extendido sus fronteras (Europa de los 27), mayores han sido las contradicciones y las tensiones en su seno, lo que se comprueba con el renacer del nacionalismo y el populismo, principales enemigos de la integración europea<sup>36</sup>. La prueba más tangible de la debilidad endémica de la UE la dan Bosnia y Herzegovina, la intervención en Kosovo, la Guerra de Georgia y la anexión de

<sup>32</sup> SESTANOVICH, S (2008), “What has Moscow Done? Rebuilding US-Russian relations”, *Foreign Affairs*, 87, pp. 13-16.

<sup>33</sup> SCHMITT, C (1979), *El nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del Jus Publicum Europaeum*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, pp. 168-170.

<sup>34</sup> MANGAS MARTÍN, A (2017), “Pax europea, homenaje de España”, *Diario La Ley. Unión Europea*, 49, pp. 1-2.

<sup>35</sup> SCHMITT, C (1979), *El nomos de la Tierra*, op. cit., pp. 284-293.

<sup>36</sup> MANGAS MARTÍN, A (2007), “La UE en la encrucijada: entre el rechazo al Tratado Constitucional y las ampliaciones”, *Mediterráneo económico*, 12, pp. 183-187.

Crimea en 2014, en todos los casos la UE llega tarde y mal<sup>37</sup>. La UE adolece de iniciativa o capacidad estratégica a nivel mundial, no ha sido capaz de superar el protectorado estadounidense de la Posguerra y la manifestación más clara de esta situación son las fronteras actuales de la OTAN. Como ocurrió en el siglo XX, en el siglo XXI la batalla por el orden mundial tendrá lugar en Europa, sin que las naciones europeas tengan mucho que hacer al respecto.

Por último, encontramos a USA, la potencia hegemónica de la posguerra y el principal artífice del orden internacional del siglo XX, gracias al cual logró consolidar su estrategia “imperial” de gobierno planetario. Desde sus comienzos, La política exterior norteamericana ha presentado en muchas ocasiones un matiz mesiánico, el llamado idealismo wilsoniano: la idea de que Estados Unidos está llamando a jugar un papel principal en el orden mundial, que tiene una responsabilidad en el mismo, la de extender los valores de la democracia y la libertad<sup>38</sup>. Esta vocación globalista quizás sea la consecuencia remota de la doctrina Monroe, que fue usada para justificar la intervención Norteamérica en el conjunto del continente americano, primero para asegurar la autonomía de los pueblos de América y acto seguido para asegurar la hegemonía norteamericana en el continente. Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos emprendió la tarea de redefinir el espacio mundial y lo hizo a su medida, mediante dos instituciones clave para la gestión de sus intereses la OCDE y la OTAN. Estas dos instituciones fueran la herramienta clave en la realización de los intereses hegemónicos estadounidenses en la Guerra fría: primero, apartar a Rusia de Europa, relegándola a una política asiática<sup>39</sup>; segundo, la reconstrucción de la unidad europea y, paralelamente, garantizar su dependencia de los Estados Unidos; es decir, evitar que Europa trace su propio rumbo, vaya por su cuenta<sup>40</sup>.

La invasión rusa de Ucrania ha establecido el escenario perfecto para la reproducción de esta estrategia y, aunque, pueda parecer un suceso imprevisible<sup>41</sup>; hay quien considera que era un conflicto anunciado desde 2008, cuando comenzó a estudiarse la posibilidad de incorporar a Georgia y Ucrania a la OTAN<sup>42</sup>. Las consecuencias inmediatas de la invasión ya se pueden comprobar, Rusia y la UE se han alejado definitivamente tras el inicio del enfrentamiento bélico y, en consecuencia, Europa se ha entregado políticamente a Estados Unidos, quien asume la natural dirección de los intereses y la estrategia en el conflicto. A medio plazo, para Europa la dependencia energética de Rusia será sustituida

---

<sup>37</sup> FUKUYAMA, F (2004), *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el Siglo XXI*, Barcelona, Ediciones B, pp. 170-173.

<sup>38</sup> CHOMSKY, N (2004), *Hegemonía o supervivencia*, Barcelona, Ediciones B, p. 67.

<sup>39</sup> SAROTTE, M. E (2010), “Perpetuating U.S preminence: The 1990 Deals to “Bribe the Soviets Out” and Move NATO In”, *International Security*, 35, (1), pp. 135-136.

<sup>40</sup> COSTIGLIOLA, F (1995), “Kennedy, the european allies, and failure to consult”, *Political Science Quaterly*, 110, (1), p. 108.

<sup>41</sup> MCFAUL, M (2014), “Who started the Ukraine crisis?”, *op. cit.*, p. 169.

<sup>42</sup> MEARSHEIMER, J. J (2014), “Why the Ukraine crisis is the West’s fault: the liberal delusions that provoked Putin”, *Foreign Affairs*, 93, (5), pp. 78-80.



por la dependencia energética norteamericana<sup>43</sup> y las rutas comerciales *del One Belt* de China, que se planificaron en la Hamburg Summit (China meets Europa) del 23 y 24 noviembre del 2016<sup>44</sup>, serán remplazadas por las líneas comerciales del Tratado de Libre Comercio Europa-USA.

Pero, todo final es una vuelta al principio y la gestión de los intereses globales chocará con el interés nacional de Estados Unidos, entonces, la intervención planetaria se verá políticamente como un derroche de medios y recursos en perjuicio de los intereses concretos del pueblo americano. Destacan en este sentido las palabras de KENNAN: “It could, in fact, be said that the first thing we Americans need to learn to contain is, in some ways, ourselves: our own environmental destructive ness, our tendency to live beyond our means and to borrow ourselves into disaster, our apparent inability to reduce a devastating budgetary deficit, our comparable inability to control the immigration into our midst of great masses of people of wholly different cultural and political traditions<sup>45</sup>”. La victoria de Trump bajo el lema “*America first*” o “*make America great again*”, es una manifestación de este fenómeno que volverá a repetirse – eso sí, con otros candidatos presidenciales –, porque el ciudadano americano medio no quiere cargar con el peso del mundo y es indiferente al idealismo wilsoniano, más propio de las élites intelectuales y grandes corporaciones<sup>46</sup>.

### 3. LA ESTRATEGIA IMPERIAL ESTADOUNIDENSE

Son numerosas las tesis que califican la política estadounidense de imperialista, quizás la obra más conocida en esta línea sea *Hegemonía o Supervivencia* de CHOMSKY; pero, no creo que la categoría de imperialismo sea la más acertada para definir la política exterior estadounidense ni las características mismas de su acción política. El imperialismo se define por la relación de poder existente centro-periferia, es decir, la metrópolis representa el centro de gravitación que extiende su poder en territorios periféricos mediante la creación de instituciones o protectorados en las diferentes colonias<sup>47</sup>. Además, el imperialismo presenta un marcado carácter supremacista o la idea de que la cultura, espíritu o la etnia del Estado dominante es naturalmente superior y debe por la naturaleza de las cosas o el devenir histórico imponerse sobre las otras culturas, religiones o ideologías rivales. Por otro lado, el imperialismo como extensión o prolongación de la política nacional está irremediabilmente llamado a disputar con otros

---

<sup>43</sup> EEUU y UE cierran un acuerdo de suministro de gas para aislar más a Rusia, *Diario el Mundo*, 25 marzo 2022. <https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2022/03/24/623cb46ffdddf51078b459e.html> (visitada el 30 mayo 2022)

<sup>44</sup> El *One belt, one road* (una franja, una ruta) supone la recuperación de la antigua ruta de la seda China, también llamada la Ruta de la Seda del siglo XXI representa una red de conectividad compuesta por corredores económicos marítimos y terrestres entre China, Eurasia, Oriente Medio, Europa y África. *Vid.*, MÜLLER-MARKUS, C (2016, p. 2)

<sup>45</sup> KENNAN, G. F (1987), “Containment Them and Now”, *Foreign Affairs*, 65, (4), p. 889.

<sup>46</sup> MEARSHEIMER, J. J (2019), “Realism and restraint”, *Horizons: Journal of International relations and sustainable development*, 14, pp. 28-29.

<sup>47</sup> NEGRI, A (2004), *Cinco Lecciones acerca de Imperio*, Barcelona, Paidós, p. 97.

proyectos imperialistas rivales. Como imperialista puede definirse el comportamiento de las potencias europeas del siglo XIX, en tanto que promueven ideológicamente una misión civilizadora fuera de sus fronteras y convierten esta expansión política y comercial en el objeto mismo de su proyecto nacional<sup>48</sup>.

Es posible que la llamada doctrina del idealismo wilsoniano pueda interpretarse en clave imperialista, sin embargo, bien entendida no se trata de imponer la superioridad natural del espíritu democrático y la racionalidad política; en principio, la democracia liberal debe ser una elección, no una imposición. Aunque, ciertamente, pueden legítimamente discutirse las condiciones de esa “opcionalidad”, en el sentido de que determinará el flujo de inversiones y la potencia política del Estado en el conjunto de la comunidad internacional.

Desde luego, lo que veo más difícil de sostener es que la política exterior estadounidense defienda una centralización del poder político, de modo que establezca las instituciones y/o metrópolis necesarias para el ejercicio de la misión nacional en territorios extranjeros. En este sentido, puede que la categoría política más acertada para caracterizar el modelo de hegemonía estadounidense sea la noción de Imperio. Ahora bien, como previene BELL: “Imperio es uno de los términos más contestados del léxico político moderno. Ha significado múltiples cosas a lo largo de los siglos y hoy seguimos sin contar con una definición clara y coherente<sup>49</sup>”. Sin perjuicio de lo anterior, puede ser de utilidad la definición de SCHMITT quien conceptualmente describe el Imperio como: “aquella potencia rectora y propulsora, cuya idea política irradia un ámbito espacial de gran extensión y que posee la capacidad de excluir toda intervención extraña<sup>50</sup>”. Imperio en este sentido lo fue el Imperio romano, el Imperio cristiano, el Imperio español, el Imperio austrohúngaro y el Imperio ruso. Hoy siguiendo esta definición el Imperio estaría representado o capitaneado por Estados Unidos y su ámbito espacial presenta vocación planetaria (globalización). En el Imperio, explica NEGRI, no hay una conciencia política de fronteras y el dominio imperial tiene por tanto una vocación planetaria<sup>51</sup>. En la misma dirección ha afirmado ROCA: “Estados Unidos es un imperio territorial de costa a costa y un imperio hegemónico a nivel mundial<sup>52</sup>”. Porque solo Estados Unidos presenta esta capacidad o potencia de facto que le permite excluir toda injerencia extraña en el arbitrio de sus decisiones políticas y porque además su ideario político (democracia liberal y capitalismo) se irradia en el conjunto del planeta, con mayor o menor fortuna. NEGRI creemos ha visto acertadamente el carácter imperial del nuevo orden mundial, que se encuentra difuminado en diferentes instancias políticas<sup>53</sup>. Y, ciertamente, las principales

---

<sup>48</sup> BELL, D (2021), “Imperio e imperialismo”, en STEDMAN J, CLAEYS, G, *Historia del pensamiento político del siglo XIX*, Akal, Madrid, pp. 959-990.

<sup>49</sup> BELL, D (2021), “Imperio e imperialismo”, op. cit, p. 959.

<sup>50</sup> SCHMITT, C (1941), “El concepto de Imperio en el Derecho Internacional”, *Revista de Estudios Políticos*, 1, p. 84.

<sup>51</sup> NEGRI, A (2004), *Cinco Lecciones acerca de Imperio*, Barcelona, Paidós, p. 97.

<sup>52</sup> ROCA BAREA, M .E (2016), *Imperiofobia y leyenda negra*, Anzos, Siruela, p. 47.

<sup>53</sup> NEGRI, A (2004), *Cinco Lecciones acerca de Imperio*, op. cit, p. 99.

instituciones supranacionales son instrumentos para la gestión de los intereses globales (FMI, OTAN, OMC, ONU).

La política imperial, entonces, se define por poseer una vocación mundial o planetaria<sup>54</sup>; pero ¿cuál o cuáles son los puntos estratégicos de esta política? A nuestro juicio, la estrategia imperial se mueve en torno a tres ejes principales: a) el idealismo wilsoniano como ideario político; b) un marcado tacticismo en política exterior; y c) el dominio energético, comercial y militar como manifestación de su poder de control o dirección global.

a) el idealismo wilsoniano no puede entenderse hoy como un cuerpo de doctrina incólume, es decir, ha sido reformulado y en cierto sentido diverge de su planteamiento inicial. En sus inicios esta doctrina apelaba a las exigencias derivadas de la razón para llamar a una convivencia pacífica e igualitaria entre las naciones, un replanteamiento de la república cosmopolita kantiana en la Paz perpetua. Con esta intención, se defendían los principios del liberalismo clásico como vertebradores de un ideario ético mundial y, más concretamente, la democracia como fórmula óptima de gobierno e integración. Esto se pone de manifiesto en los principios inspiradores de la Liga de las Naciones (aunque USA no llegó a formar parte de ella) y en los orígenes de la ONU. Hoy, en cambio, los defensores del idealismo wilsoniano no creen necesariamente en la imperatividad de la razón, ni en la bondad ética del liberalismo y, tampoco, tienen demasiada confianza en las instituciones internacionales. Defienden la democracia liberal; pero en la medida en que ofrece el mejor contexto posible para las relaciones económicas y de inversión<sup>55</sup>. Puede afirmarse que el idealismo originario se ha rendido al realismo y ha perdido la fe en los principios fundadores, pero no en la meta de expandir globalmente la democracia liberal, para lo que no se prevé el uso de la fuerza si es necesario<sup>56</sup>. MEARSEHEIMER explica que para los liberales cualquier área del mundo es un campo de batalla potencial, porque están llamados a proteger los derechos humanos y expandir la democracia liberal a todos los lugares y aunque prefieren conseguir sus objetivos pacíficamente, ellos están acostumbrados a conseguirlo mediante el uso de las armas<sup>57</sup>. Se ha afirmado que este giro obedece a la alianza de dos facciones: “los “Unilateralistas Jacksonianos” (que hacen hincapié en el poder militar) y los neo-conservadores “Wilsonianos de Derechas” o “Wilsonianos duros” que aunque comprometidos con la promoción de la democracia, sustituyen el original énfasis Wilsoniano en las instituciones por la constitución de

---

<sup>54</sup> HOFFMAN, S (1979), *Teorías Contemporáneas sobre las relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, pp. 87-89.

<sup>55</sup> TOVAR RUIZ, J (2014), “El idealismo wilsoniano en la política exterior estadounidense”, *Revista Española de Ciencia Política*, 35, pp. 139-140.

<sup>56</sup> BRACEVICH, A. J (2005), *American empire. The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge, Harvad University Press, p. 215.

<sup>57</sup> MEARSHEIMER, J. J (2019), “Realism and restraint”, *op. cit.*, p. 18.

alianzas “à la carte” en función de la misión a realizar<sup>58</sup>”. Un ejemplo de este cambio de orientación lo ofrece FUKUYAMA en su obra la *Construcción de Estados*.

b) El tacticismo imperial de USA ha constituido el núcleo de la estrategia exterior estadounidense, no ya en el terreno de las ideas; sino en el más concreto de la praxis política internacional. Este se traduce en arbitrar diferentes niveles de acción en la defensa de los intereses norteamericanos, tratando de conjugar el ideario imperial (democracia liberal y capitalismo) con las realidades fácticas y circunstanciales de cada momento histórico. El primer nivel de acción es el menos agresivo y se correspondería con la llamada política de contención de KENNAN formulada en el famoso artículo “The sources of the soviet conflict” consistente en aumentar las tensiones y contradicciones ideológicas y económicas del comunismo y esperar el agotamiento o el necesario reajuste de este sistema, que permita la coordinación de sus políticas con los intereses americanos<sup>59</sup>. Al menos este fue el sentido original de la estrategia formulada por KENNAN; sin embargo, como el propio Mr. X reconoce en sus memorias, esta teoría de la contención sólo se justificaba ante la amenaza ideológica y militar del comunismo y no debía considerarse como una doctrina general de la política exterior<sup>60</sup>. Ahora bien, la política de contención escapó de su creador, se utiliza más activamente y frente a cualquier amenaza a la hegemonía liberal norteamericana. Ya no se trata de potenciar las contradicciones ideológicas mediante una política de firmeza y no cooperación, la contención se convierte en un intervencionismo débil. Bajo el pretexto de la promoción de la democracia y el liberalismo<sup>61</sup>, se potencian las tensiones ideológicas, políticas y culturales que propician los conflictos civiles necesarios para el cambio político, se evita la intervención militar directa y se deja pasar el tiempo a la espera de que el Estado rival caiga presa de sus deficiencias<sup>62</sup>. Por otro lado, es cierto que cada vez son más los académicos que abogan por el regreso a la original política de contención, en virtud de la cual Estados Unidos debe renunciar a los proyectos globales de ingeniería social y centrarse en servir de ejemplo a otras naciones<sup>63</sup>.

En los casos más extremos y apremiantes, se recurre a la intervención militar directa, cuya justificación debe buscarse en la defensa de los derechos humanos y la seguridad de la comunidad internacional (La Guerra del Golfo, Ruanda, Somalia, Afganistán). En todos los casos U.S.A actuó, a través de la ONU, como promotor de la paz y la democracia<sup>64</sup>; en cambio, Kosovo rompió esta regla y se demostró la primacía de los intereses

---

<sup>58</sup> RASILLA DEL MORAL, I., (2006), “Sofisma y realidad del paradigma democrático exterior estadounidense, una aproximación”, *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Vol. I, p. 90.

<sup>59</sup> X (1947), “The sources of soviet conflict”, *Foreign Affairs*, Vol. 25, n. 4, pp. 582-583.

<sup>60</sup> KENNAN, G. F (1971), *Memorias de un diplomático*, Barcelona, Luis de Caralt, p. 301.

<sup>61</sup> TOVAR RUIZ, J (2019), “El realismo político ante la crisis de la política exterior estadounidense”, *Cuadernos de Pensamiento Político*, 64, p. 83.

<sup>62</sup> MACFAUL, M (2007), “Ukraine imports democracy: external influences on Orange revolution”, *International Security*, 32, (2), pp. 45-83.

<sup>63</sup> MEARSHEIMER, J. J (2019), “Realism and restraint”, op. cit., p. 26.

<sup>64</sup> ZOLO, D, (2000), *Kosmopolis*, op. cit., 221-222.

norteamericanos sobre las exigencias del derecho internacional<sup>65</sup>. Además, el belicismo norteamericano funciona también como estímulo de la inversión en la industria militar y favorece la innovación científica y tecnológica en este ámbito. Así, la guerra, desde una perspectiva pragmática, ofrece el contexto necesario para el éxito de la enorme industria militar estadounidense. Debe señalarse a este respecto, que Estados Unidos lidera desde hace décadas el gasto militar con mucha diferencia y lo coloca a la cabeza de una posible carrera armamentística, véase el Informe 2021 Informe del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) que cifra en 778,000 millones el gasto de USA, frente a los 252,000 millones gastados en armamento por la segunda potencia del ranking, China, o respecto de los 61,700 millones en gasto militar de Rusia<sup>66</sup>. En el caso de la invasión rusa de Ucrania la posibilidad de una Guerra Mundial o una guerra ilimitada aterra en atención a la capacidad militar de las potencias implicadas. En este año 2022, el SIPRI ha elaborado un informe sobre de las fuerzas nucleares disponibles y sorprende el número de las cabezas nucleares de Estados Unidos con una estimación de 5428 cabezas nucleares o las 5977 de Rusia; pero, también, asustan las 350 cabezas de China o las 290 de Francia y las 225 de Reino Unido<sup>67</sup>.

El producto último de la política imperial estadounidense es la denominada técnica de la construcción de Estados, una técnica con muchas lagunas y escasos éxitos reales pero que lleva depurándose desde la Primera República de Filipinas (1902-1935) y que aún hoy podemos observar en la intervención de Afganistán (2001-2021), Iraq (2003-2010) y Kosovo (2007). Este arte o técnica, como lo denomina FUKUYAMA, tiene como objetivos mejorar la gobernanza en Estados débiles, crear las condiciones políticas para su legitimidad y el establecimiento de instituciones autosostenibles. Los medios para su realización son muy diversos y pasan desde la intervención militar en defensa de la seguridad internacional y los derechos humanos hasta la herramienta menos invasiva de la subvención<sup>68</sup>.

La construcción de Estados (“*nation building*”) parte de la premisa de que todo Estado débil, es decir, cuya gobernanza y soberanía es discutida y limitada dentro de su territorio, representa una amenaza para la comunidad internacional. Esta amenaza puede ser de índole meramente económica por amparar prácticas de corrupción y fraude financieras que ponen en peligro la estabilidad financiera internacional; o, en otros muchos casos, por la aparición de grupos violentos o terroristas que con sus acciones suponen un riesgo para la seguridad del conjunto de los Estados. En estos casos, Estados Unidos – sin

---

<sup>65</sup> MANGAS MARTÍN, A (2011), “Kosovo y la Unión Europea: una secesión planificada”, Revista Española de Derecho Internacional, Vol. LXIII, (1), p. 107.

<sup>66</sup> SIPRI Yearbook 2021, pp. 12-13. Disponible en: ([https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-09/yb21\\_summary\\_esp.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-09/yb21_summary_esp.pdf)) Visitada el 12 julio 2022.

<sup>67</sup> SIPRI Yearbook 2022, p. 342. Disponible en: (<https://sipri.org/sites/default/files/YB22%2010%20World%20Nuclear%20Forces.pdf>) Visitada el 12 julio 2022.

<sup>68</sup> FUKUYAMA, F (2004), La construcción del Estado, op. cit., pp. 133-148.

perjuicio del deber de actuar que tiene la comunidad internacional – debe intervenir preventivamente y frenar estas amenazas antes de que se produzca un daño mayor<sup>69</sup>.

Las fases del programa de construcción de Estados son cuatro: a) primero, el mantenimiento (*peacekeeping*), esto exigiría la intervención de las fuerzas militares para prevenir las amenazas para la seguridad de un país; b), segundo, el restablecimiento de la paz (*peace enforcement*) que consiste en actuar militarmente contra una de las partes de un conflicto civil, que supone una amenaza para la seguridad global; c) la reconstrucción pos conflicto consistente en crear las condiciones para la estabilidad y seguridad del territorio, fortaleciendo las fuerzas de seguridad civiles y militares con el objetivo de evitar la reaparición de la violencia; y d) la creación de instituciones autosostenibles, lo que se traduce en crear las condiciones de legitimidad (elecciones democráticas) de un sistema político, que garanticen su estabilidad y vocación de permanencia<sup>70</sup>. Así como, fortalecer la gobernanza del Estado, potenciando las competencias y capacidades del Estado para proporcionar unos servicios elementales a los ciudadanos (educación, orden jurisdiccional, transporte, etc.)<sup>71</sup>.

c) La hegemonía global de Estados Unidos se sostiene y, por tanto, queda condicionada a su dominio energético, comercial y, por supuesto, militar. Sólo en tanto es capaz de conservar la supremacía en estos tres ámbitos puede proyectarse la idea de una política imperial estadounidense. El dominio energético se concentra en su capacidad para controlar el flujo de petróleo proveniente de Oriente Medio y en la capacidad para tensionar el mercado del gas del continente asiático. En este sentido, Arabia Saudí, Japón y Corea destacan como actores clave que posibilitan esta hegemonía<sup>72</sup>. Europa en el terreno energético es una región dependiente e importadora, por lo que suplía sus necesidades con el gas ruso y el petróleo de Oriente Medio.

Ucrania, en este sentido, ha sido tradicionalmente un agente ruso y ocupa una posición difícil, porque durante años el bajo precio por el que adquiría el gas ruso servía para la financiación interna del país a través de su reventa a las naciones europeas y aseguraba el predominio energético de Rusia<sup>73</sup>. Así las cosas, Ucrania servía también como país clave en la estrategia energética imperial, en la medida en que las relaciones estadounidenses y rusas eran estables. Tras los sucesos del *Euromaidan* y a la vista del proceso de democratización de Ucrania, Rusia ha abandonado la perspectiva de toda colaboración con Estados Unidos y con el propio gobierno ucraniano, ha optado directamente por la conquista de Ucrania para aumentar las fronteras exteriores de Rusia y garantizar su

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 144-147.

<sup>70</sup> FUKUYAMA, F (2006), *The nation building beyond Afghanistan*, Maryland, John Hopkins University Press, pp. 233-237.

<sup>71</sup> FUKUYAMA, F (2004), *La construcción del Estado*, op. cit., pp. 149-150.

<sup>72</sup> CHOMSKY, N (2004), *Hegemonía o supervivencia*, op. cit., pp. 218-222.

<sup>73</sup> PRIZEL, I (2004), “Ukraine hollow’s decade”, op. cit., p. 102.

dominio energético en Europa<sup>74</sup>. Si lo consigue, es previsible que la campaña rusa continúe más allá de Ucrania<sup>75</sup>.

El dominio de las rutas comerciales después de la guerra fría quedaba de facto garantizado para Estados Unidos; sin embargo, la irrupción del gigante asiático (China) suponía una amenaza para esta supremacía. Estados Unidos proyectó frenar esta amenaza mediante el TTIP o Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión, que prácticamente unificaría el comercio mundial y podría haber dado lugar a una nueva estrategia de gobernanza global<sup>76</sup>. Porque, como afirma NAVARRO, los Tratados de Libre Comercio son una herramienta esencial en esta estrategia globalista de Estados Unidos, puesto que la bilateralidad del Tratado le dota de amplia capacidad para influir política y económicamente en las diferentes regiones<sup>77</sup>. En este sentido, como ha recalcado LÓPEZ DE LERMA, los TLC han sido utilizados por Estados Unidos desde los años noventa como herramienta de su política imperial, ya que mediante la firma de estos Tratados se sorteado el control parlamentario y democrático de estos acuerdos, se han superado las diferentes regulaciones nacionales y se han establecido zonas de comercio libre por la vía directa de la negociación entre los diferentes gobiernos<sup>78</sup>.

No obstante, el gobierno de Trump dio al traste con esta operación y a raíz de esto comenzó a ganar terreno la iniciativa paralela china del *One Belt, One Road*, la ruta de la seda del siglo XXI, o también conocido como BRI (*Belt and Road Initiative*). Con la presidencia de Joe Biden es previsible que vuelvan a retomarse las negociaciones del TTIP y con más razón después de la invasión de Ucrania, porque Alemania y Europa están en proceso de abandonar las relaciones energéticas con Rusia y es evidente desde hace un año el acercamiento a Estados Unidos<sup>79</sup>.

Finalmente, el dominio militar se garantiza por el hecho de poseer la industria militar más avanzada y poderosa del mundo; y, sobre todo, mediante la política de expansión de la OTAN llevada a cabo desde el final de la Guerra Fría y que hoy se extiende por gran parte del planeta.

---

<sup>74</sup> MCFAUL, M (2014), "Who started the Ukraine crisis?", op. cit., p. 170.

<sup>75</sup> MEARSHEIMER, J. J (2014), "Why the Ukraine crisis is the West's fault", op. cit., p. 85.

<sup>76</sup> SBERRO PICARD, S. J (2015), "La negociación del TTIP: del interregionalismo a la gobernanza global", Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 110, p. 83.

<sup>77</sup> NAVARRO RUIZ, C (2021), "Tratados de Libre Comercio: aspectos políticos", Eunomia, 21, pp.320-321.

<sup>78</sup> LÓPEZ DE LERMA GALÁN, J (2022), "Los acuerdos de libre comercio en Estados Unidos. su integración en el sistema constitucional y la nueva interpretación de la legitimidad democrática en la resolución de conflictos", Estudios de Deusto, 70, (1), p. 320.

<sup>79</sup> Recordemos las palabras de Ursula Von Der Leyen en febrero de 2019: "No creo que el TTIP vaya a ser revivido porque no estamos donde Estados Unidos nos dejó hace cuatro años. El mundo ha cambiado, Estados Unidos ha cambiado y Europa ha cambiado" (<https://www.efe.com/efe/espana/mundo/von-der-leyen-no-confia-en-que-el-ttip-vaya-a-revivir-con-biden/10001-4469594>) Visitada el 12 julio 2022. En la cumbre UE-EEUU de 15 junio 2021 el Consejo Europeo reafirmó la importancia de la colaboración transatlántica y la necesidad de adoptar reformas tendentes a la convergencia entre sistemas, (<https://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2021/06/15/>) Visitada el 12 julio 2022.

#### 4. AMENAZAS AL MODELO IMPERIAL

Con arreglo al análisis anterior de la estrategia imperial, debe, por otro lado, tenerse en consideración cuáles son las amenazas presentes o potenciales a este programa de acción política. En suma, cuáles podrían ser las debilidades de esta estrategia. De este modo, nuestra hipótesis es que cada uno de los tres ejes señalados presenta alguna flaqueza, ya sea por los defectos o vacíos del ideario imperial, ya sea por la amenaza de otra potencia rival.

En el terreno de las ideas, el idealismo wilsoniano ha quedado desdibujado por la pulsión tecnócrata de las sociedades posindustriales y esto queda de manifiesto en la fría y neutra teoría de la construcción de Estados. Aquí el ideario político europeísta consistente en la defensa del Estado social de Derecho constituye la principal amenaza al modelo norteamericano. Si Europa llegase a corregir mínimamente las desigualdades sociales más sangrantes y lograrse alcanzar la anhelada prosperidad económica y jurídica, podría convertirse en ejemplo del error de las políticas liberales norteamericanas y las profundas desigualdades económicas de su población. Claro que Europa está también amenazada fatalmente por sus propias contradicciones, que se han visto aumentadas como consecuencia de la expansión a la Europa de los 27 y sobre todo ante el fenómeno de la inmigración ilegal y la precarización de las condiciones laborales en muchas partes de su territorio. No obstante, en el viejo continente se conserva la fe en la idea de una Pan-Europa, que va más allá de unas fronteras geográficas concretas y se extiende a toda la humanidad<sup>80</sup>. La idea de humanidad como categoría jurídico-política forma parte del patrimonio o capital social europeo y da forma a su proyecto cultural, desde la época de la *Respublica* Cristiana, mucho antes de la Ilustración. Este debe ser el fundamento del verdadero y genuino derecho internacional europeo y ahí radica su grandeza.

Las debilidades del tacticismo propio de la autocracia imperial se ponen de relieve en la medida en que se multiplican el número de sujetos y de intereses en juego, esta es su flaqueza. La política exterior norteamericana siempre maneja un catálogo de países aliados y canallas (*rogue countries*), necesita de la polarización amigos-enemigos para tener sentido. La alternativa a este modelo pasa por multiplicar los sujetos e instituciones del orden internacional hasta hacer imposible su polarización. Esta es, en cierto modo, la tesis del pacifismo débil y del pluralismo orgánico-internacional de ZOLO. La propuesta es la siguiente: cuanto más sujetos existen en un proceso de toma de decisión tanto más difícil es proyectar una lógica de poder uniforme y homogénea, o una idea política dominante, que es lo característico del gobierno imperial<sup>81</sup>. El discurso rival a la interdependencia de las naciones, que sirve de fundamento a un orden cosmopolita o imperial, lo ofrece la idea de BULL de una sociedad internacional ácrata que se guía más por las circunstancias históricas o intereses particulares, que por la acción de una

---

<sup>80</sup> IANNO, M (2008), Paneuropa una proposta. Coudenhove-Kalergi e l'unione dell'Europa, Reggio Calabria, Laruffa.

<sup>81</sup> ZOLO, D, (2000), *Kosmopolis*, op. cit., p. 147.



racionalidad política homogeneizadora<sup>82</sup>. En suma, que la ilusión racional que conduce a la democracia cosmopolita queda frustrada ante la realidad de una sociedad de Estados que, sin perjuicio de su interdependencia, deciden en función de sus intereses nacionales. Esto significa que el paradigma liberal universalista fracasa cuando otros sujetos toman conciencia de sus propios intereses y son capaces de trazar sus propias estrategias frente al poder.

Como un indicio de la validez o posibilidad de acierto de esta tesis se puede señalar el auge del multilateralismo internacional con ocasión de la crisis financiera de 2008 y el reconocimiento de la fortaleza de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), las llamadas economías emergentes, y la consecuente relevancia del G-20. En los años sucesivos a la crisis económica global estos países pudieron desafiar la influencia estadounidense y trazar sus propias estrategias económicas con aspiraciones globales. Como consecuencia, la globalización dejó de tener el carácter unilateral que había tenido desde la década de los 90 con Estados Unidos liderándola, para ser un fenómeno multilateral en el que otros actores poseían la capacidad para trazar sus propias agendas económicas y sus propios proyectos de crecimiento global. También, es cierto, como ha señalado MÉNDEZ COTO, que este fenómeno no se trasladó a las principales instituciones internacionales, ni a las estructuras históricas del gobierno mundial<sup>83</sup>.

Hasta ahora, en el ámbito interestatal, USA ha tenido éxito en evitar esta situación y sólo Estados Unidos puede tener legítimamente intereses globales. El resto de los países, los aliados y, especialmente, los países europeos sólo han de tener intereses regionales. Sin embargo, desde una visión más amplia de la realidad internacional, resulta claro que otros actores (ONGs, Pueblos o comunidades étnicas, asociaciones de intereses, etc.) han tomado conciencia de los riesgos de la globalización y reclaman su legítimo lugar en las instituciones internacionales y, en consecuencia, reclaman su reconocimiento en los respectivos procesos de decisión que les afecten.

La amenaza al dominio energético, comercial y militar de Estados Unidos, su principal rival en las próximas décadas es la República Popular de China porque sólo China tiene el potencial para rivalizar hegemónicamente con Estados Unidos y, por el momento, sólo China podría llegar a detentar un Imperio planetario en el lugar de Estados Unidos. China ha conseguido blindar regionalmente en el continente asiático su supremacía comercial, energética y militar. Probablemente sólo se vea amenazada en el ámbito comercial y demográfico por la India; pero, a diferencia de Estados Unidos, no ha necesitado de la guerra para alcanzar la supremacía en el continente asiático.

Sin embargo, China presenta importantes lagunas para ofrecer un modelo imperial semejante al norteamericano. China cuenta con el apoyo de Rusia para garantizar el dominio energético a nivel mundial, porque, en efecto, esta cooperación estratégica permitiría eventualmente controlar el petróleo de Oriente Medio y el gas en Eurasia. De

---

<sup>82</sup> BULL, H (2005), *La sociedad anárquica*, op. cit., pp. 333-346.

<sup>83</sup> MENDEZ COTO, M. V (2016), "Multilateralismo, gobernanza y hegemonía en la estructura económica internacional", *Relaciones Internacionales*, 31, pp. 22-29.

otro modo, el pasado comunista de algunos países latinoamericanos podría utilizarse para limitar o tensionar el mercado energético de USA y potenciar sus contradicciones sociales. En cambio, necesitaría de Europa para ofrecer un dominio comercial de carácter global<sup>84</sup>. Son muy ilustrativas en este sentido las palabras de Wang Yi, ministro de Asunto Exteriores de China: “China y Europa comparten amplios intereses comunes y no son rivales sistémicos<sup>85</sup>”. El éxito del proyecto *One Belt One Road* podría generar un *soft power* chino fundado en el desarrollo de lazos y dependencias comerciales entre las empresas europeas y asiáticas<sup>86</sup>. Como se ha señalado, mediante este proyecto China crearía una interconectividad mundial que le permitiría exportar sus productos a cualquier parte del mundo; pero, al mismo tiempo, le permitiría aumentar su influencia y su capacidad para trazar una estrategia global<sup>87</sup>. Ahora bien, hoy se pueden albergar muchas dudas acerca del éxito final de esta empresa. Con el estallido de la guerra en Ucrania, la ambición china de un libre comercio euroasiático necesitará de la negociación con Estados Unidos.

Además, lo cierto es que, en el ámbito ideológico, China no puede ofrecer un proyecto global semejante al modelo de democracia liberal. En el aspecto ideológico Occidente se encuentra fuertemente ligado a los valores liberales sobre los que se funda el orden internacional global: derechos individuales, equilibrio de poderes y democracia representativa<sup>88</sup>.

Cualquier alternativa ideológica imperial pasaría por quebrar este estrecho vínculo entre Occidente y liberalismo<sup>89</sup>. Con todo, es posible colocar en una situación crítica el ideario liberal, de diferente modo: a) atacando el universalismo liberal que subyace en los orígenes de nuestro modelo de comunidad internacional, por ejemplo, resaltando las diferencias de todo tipo (étnicas, culturales, políticas, nacionales, religiosas, etc.) y el valor de identidad; b) discutiendo las grandes convenciones políticas sobre las que se construye el Estado liberal (democracia, separación de poderes, derechos individuales y legalismo); c) defendiendo modelos políticos alternativos de gobernanza sean de índole tradicional, o de carácter autocrático; y d) la defensa de un modelo de orden internacional de carácter regionalista y no universalista, que sea capaz de reflejar la pluralidad ideológica y cultural de las diversas comunidades políticas y, principalmente, de las grandes potencias sin amenazar sus áreas de hegemonía o influencia. Precisamente, estas son las líneas maestras del euroasianismo, que informa y legitima popularmente el

---

<sup>84</sup> MÜLLER-MARKUS, C (2016), “One belt, one road: el sueño Chino y su impacto en Europa”, *Notes internacionals CIDOB*, p. 63.

<sup>85</sup> ([http://spanish.xinhuanet.com/2021-03/07/c\\_139791971.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2021-03/07/c_139791971.htm)) Visitada el 12 julio 2022.

<sup>86</sup> FU, Y (2021), “La política exterior china hacia la integración económica de Eurasia: el proyecto Un Cinturón, Una Ruta”, *Comillas Journal of International Relations*, (21), p. 63.

<sup>87</sup> GARCÍA-WEIL, A (2019), “The Belt and Road Initiative and the cohesion of the European Union”, *Revista de Estudios Europeos*, 74, p. 132.

<sup>88</sup> BALLESTEROS LLOMPART, J (2022), “¿Podemos frenar la carrera armamentística?”, *Persona y Derecho*, 87, (2), p. 309.

<sup>89</sup> BRAVO GARCÍA, J. R (2022), *Filosofía del Imperio y la nación del siglo XXI*, Oviedo, Pentalfa, pp. 468-477.

régimen autocrático de Vladimir Putin<sup>90</sup>. Esta ideología se traduce en cuatro ejes: a) la defensa de una denominada “democracia soberana” frente a la democracia liberal occidental<sup>91</sup>; b) la defensa activa de los derechos humanos de la población rusa desplazada en los territorios de la antigua URSS<sup>92</sup>; c) la recuperación de los lazos entre la Iglesia ortodoxa y el Kremlin<sup>93</sup>; d) la defensa de un modelo de orden internacional basado en bloques civilizatorios y no en Estados<sup>94</sup>. Por otro lado, incardinados, también en las líneas del Euroasianismo se encuentran los Falangistas Euroasiáticos, que son un movimiento ciudadano a imitación de la Falange española. Afirman ser guerreros espirituales al servicio de la tradición rusa; pero, en realidad, defienden ideas propias de fascismo y del nacionalismo bolchevique, así mismo participan del esoterismo nazi<sup>95</sup>.

Ahora bien, parece realmente difícil que Europa abandone la senda del liberalismo imperante para asumir los principios informadores de esta ideología euroasiática: el nacionalismo, la autocracia, el racialismo y el organicismo tradicionalista. Sin embargo, no deben menospreciarse los riesgos de la ola populista y nacionalista que recorre Europa, así como el auge de los gobiernos iliberales. Por ello, en un sentido ideológico, puede ser más necesario que nunca la defensa de los valores integradores del liberalismo clásico y su visión moderada del poder<sup>96</sup>. Los valores del Estado de Derecho y el equilibrio de poderes, que constituyen el norte ideológico de la Unión Europea siguen siendo la mejor opción posible y no debe rendirse esta bandera por apremiantes que sean las circunstancias.

## 5. CONCLUSIÓN: UNA PROPUESTA DE ACCIÓN

Los acontecimientos subsiguientes a la invasión rusa de Ucrania, como se afirmó al inicio del estudio, han tenido como consecuencia un retorno cíclico a la política internacional de bloques propia de la Guerra Fría; aunque, como no puede ser de otro modo, las circunstancias históricas no son idénticas, sí se está repitiendo la estrategia de acción por parte de la potencia hegemónica estadounidense, esta es la siguiente: apartar a Rusia de Europa y potenciar la dependencia norteamericana de esta última. Sin embargo, consideramos que se trata de una estrategia errónea y cortoplacista que, sin perjuicio de los eventuales beneficios comerciales y energéticos que comporte para Estados Unidos, contribuye a largo plazo a fortalecer la posición hegemónica de China en el continente asiático y con ello puede contribuir a reforzar sus ambiciones imperiales.

---

<sup>90</sup> PRYCE, P (2013), “Putin’s third term: the triumph of euroasinism?”, op. cit, pp. 31-35.

<sup>91</sup> KRYSHANTANOVSKAYA, O (2008), “The Russian Elite in Transition”, op. cit., pp. 591-592.

<sup>92</sup> PRYCE, P (2013), “Putin’s third term”, op. cit., p. 33.

<sup>93</sup> DUNLOP, J. B (2001), “Aleksandr Dugin's "Neo-Eurasian" Textbook and Dmitrii Trenin's Ambivalent Response”, Harvard Ukrainian Studies, 25, (1-2), p. 107.

<sup>94</sup> LAURELLE, M (2019), Russian nationalism: imaginaires, doctrines and political battelfields, New York, Routledge, p. 43.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>96</sup> BALLESTEROS LLOMPART, J (2022), “¿Podemos frenar la carrera armamentística?”, op. cit., p. 315.

La alianza entre China y Rusia en política exterior es de suma importancia para garantizar la institucionalización del ideario político euroasiático en el conjunto de Asia y posee la potencialidad, de darse determinadas circunstancias, para expandirse por Europa oriental y, desde ahí, al resto de Europa. Igualmente, la alianza chino-rusa garantiza el dominio energético y militar necesario para imperar sin rivalidades en el continente asiático y, llegado el caso, en el conjunto planetario. Cualquier acción que fortalezca o potencia esta alianza supone un riesgo mayor para el orden internacional surgido tras la Guerra Fría y que tiene a Estados Unidos como potencia hegemónica.

A diferencia del multilateralismo internacional provocado por el advenimiento de los BRICS que llegó a transformar el unilateralismo en materia económica de Estados Unidos; pero que no llegó a transformar la lógica política del orden internacional ni sus instituciones. Una unión más estrecha entre el gigante asiático y Rusia conllevará necesariamente la transformación de las estructuras políticas y el orden jurídico internacional, aparte – claro está – de la enorme incidencia que tendría en el mercado energético global y en el comercio mundial. En este contexto una división por bloques Occidente-Asia, que ya se anticipa, presenta el riesgo de un enfrentamiento bélico mundial. Por el momento, las grandes potencias Estados Unidos y China no han asumido un papel activo y abierto en el conflicto de Ucrania, de modo que se está librando una guerra de fractura, en palabras de HUNTINGTON, para definir las fronteras entre bloques civilizatorios y no un enfrentamiento directo<sup>97</sup>. Pero, de persistir la violencia todo apunta a la posibilidad de que este enfrentamiento se produzca. Ninguna opción que conduzca a este escenario debería ser tomada en consideración con seriedad.

El problema a resolver sigue siendo cómo integrar a Rusia en el bloque occidental, al igual que ocurrió en el final de la Guerra Fría. Ahora, en cambio, la opción no puede ser tan fácil como entonces: aprovechar las debilidades y la vulnerabilidad de Rusia en provecho de Occidente. El acercamiento de Rusia a Europa y, por tanto, a Occidente, no podrá ser como en el resto de los países eslavos mediante la integración en la UE o su anexión a la OTAN, porque sería interpretado como síntoma de asimilacionismo y derrota. Este objetivo debe procurarse mediante el reconocimiento de Rusia como actor relevante en el continente europeo, estableciéndose lazos comerciales mutuamente provechosos y accediendo a reclamaciones rusas legítimas, como es la defensa de las minorías rusas perseguidas. Además, un acercamiento de esta índole implicaría renunciar a sucesivas expansiones de la OTAN en Europa del Este (Ucrania, Georgia y Moldavia) y renunciar a la pretensión de instaurar una democracia liberal en Rusia. Si bien es cierto que esto podría interpretarse como una victoria de la política de Putin, no es menos cierto que también sería una victoria para Occidente; pues apartar a Rusia de China debilita la opción de un modelo imperial alternativo y fortalecería el ya existente.

A corto plazo la senda de esta estrategia de acercamiento repetiría la escisión post bélica de Alemania occidental y Alemania oriental, reflejado ahora en una Ucrania occidental de influencia europea y una Ucrania oriental de influencia rusa. De facto la escisión ideológica de Ucrania ha sido constatada desde su independencia, en el sentido de que la

---

<sup>97</sup> HUNTINGTON, S. P., *El choque de civilizaciones*, op. cit., p. 326.

mayoría de la población de Ucrania oriental (Donbas y Crimea) son de ascendencia rusa y proclives a una mayor integración con Rusia<sup>98</sup>. Esto podría conseguirse, sin necesidad de levantar el muro de Kiev, mediante la institucionalización de un Estado federal en Ucrania, que diese respuesta a las distintas identidades regionales y opciones ideológicas del país.

Por otro lado, la hipotética integración de Ucrania en la UE no debería abordarse con prisas y a tenor de elementos emocionales; por el contrario, debería abordarse con la misma calma y rigor que se tuvo con el conjunto de Estados miembros, es decir, valorando objetivamente si se cumplen los requisitos jurídicos, económicos y políticos necesarios. La identidad de la Unión Europea como realidad política común debe buscarse en los valores de solidaridad y justicia que han guiado su desarrollo. La idea de un mercado común solidario y un espacio común de justicia son las claves de la salud del proyecto europeo.

El futuro para la Unión Europea se presenta en una diáspora de oportunidades, que podrían surgir de su inserción geopolítica activa mediante el trazado de una estrategia global independiente de Estados Unidos. Una Europa unida en política exterior que sea capaz de moderar las tensiones imperiales entre Estados Unidos y China, sin dejarse absorber por ninguno de estos bloques, ya sea bajo la forma de TTIP, o del *Belt and Road Initiative*. La cuestión por determinar es, como ocurrió en la Guerra Fría, si Estados Unidos puede permitirse una Europa que trace su propio rumbo.

La condición de la posibilidad de esta estrategia requiere, finalmente, que Estados Unidos abandone sus proyectos de ingeniería política internacional y cese la pulsión liberal de expandir *urbis et orbe* la democracia liberal a cualquier coste. La nación y las instituciones norteamericanas tienen asumido su rol histórico de potencia imperial y no deben renunciar a ser *caput mundi*; pero, deben aceptar la aparición de alteridades y nuevas formas de poder político y legitimidad, sin que esto represente una amenaza a su hegemonía. Para ello, debe renunciar a la opción liberal de convertir Estados Unidos en exportador unilateral de democracia y derechos humanos; además, debe fortalecer su posición en las instituciones internacionales y servirse de estas como instrumentos para la garantía y defensa del orden jurídico internacional, del bien de la comunidad internacional y no de los intereses nacionales norteamericanos. No debe olvidarse que el mejor modo de convertir es predicar con el ejemplo.

## 6. REFERENCIAS

AGUAYO ARMIJO, F (2016), “La situación de Crimea: los fundamentos y los límites del Derecho Internacional”, *Revista Chilena de Derecho*, 43, (1), 219-250. Disponible en

---

<sup>98</sup> KATCHANOSVKI, I (2012), *Cleft Countries*, op. cit., pp. 97-105.

- BALLESTEROS LLOMPART, J (2022), “¿Podemos frenar la carrera armamentística?”, *Persona y Derecho*, 87, (2), 307-316. Disponible en <https://doi.org/10.15581/011.87.007>
- BELL, D (1976), *El advenimiento de la sociedad post industrial*, Madrid, Alianza Universidad.
- BELL, D (2021), “Imperio e imperialismo”, en STEDMAN J, CLAEYS, G, *Historia del pensamiento político del siglo XIX*, Akal, Madrid, pp. 959-990.
- BRACEVICH, A. J (2005), *American empire. The Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge, Harvard University Press.
- BRAVO GARCÍA, J. R (2022), *Filosofía del Imperio y la nación del siglo XXI*, Oviedo, Pentalfa.
- BULL, H (2005), *La sociedad anárquica*, Madrid, Catarata.
- CHOMSKY, N (2004), *Hegemonía o supervivencia*, Barcelona, Ediciones B.
- COSTIGLIOLA, F (1995), “Kennedy, the european allies, and failure to consult”, *Political Science Quaterly*, 110, (1), 105-123.
- D’ENCAUSSE, H, (1991), *El triunfo de las nacionalidades. El fin del imperio ruso*, Madrid, Rialp.
- D’ENCAUSSE, H. C (2001), *Rusia Inacabada*, Madrid, Salvat contemporánea.
- DUNLOP, J. B (2001), “Aleksandr Dugin's "Neo-Eurasian" Textbook and Dmitrii Trenin's Ambivalent Response”, *Harvard Ukrainian Studies*, 25, (1-2), 91-127.
- FALK, R. (2004), *On humane governance: toward a new global politics: the world order models project report of the global civilization initiative*, Cambridge University Press.
- FU, Y (2021), “La política exterior china hacia la integración económica de Eurasia: el proyecto Un Cinturón, Una Ruta”, *Comillas Journal of International Relations*, (21), 53-70. Disponible en <https://doi.org/10.14422/cir.i21.y2021.003>
- FUKUYAMA, F (1992), *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta.
- FUKUYAMA, F (2004), *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el Siglo XXI*, Barcelona, Ediciones B.
- FUKUYAMA, F (2006), *The nation building beyond Afghanistan*, Maryland, John Hopkins University Press.
- GARCÍA-WEIL, A (2019), “The Belt and Road Initiative and the cohesion of the European Union”, *Revista de Estudios Europeos*, 74, 107-137.
- HELD. D (1997), *La democracia y el orden global*, Barcelona, Paidós.
- HOFFMAN. S (1979), *Teorías Contemporáneas sobre las relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos.
- HUNTINGTON, S. P., *El choque de civilizaciones*, Barcelona, Paidós, 2004.

- HUTSCHENREUTER, A (2014), “De la Rusia de nunca a la de siempre entre 1992 y 2012”, *Jornal de Ciencias Sociales*, 2, 27-36.
- IANNO, M (2008), *Paneuropa una proposta. Coudenhove-Kalergi e l'unione dell'Europa*, Reggio Calabria, Laruffa.
- KATCHANOSVKI, I (2012), *Cleft Countries: Regional Political Divisions and Cultures in Post-Soviet Ukraine and Moldova*, Stuttgart, Verlag.
- KENNAN, G. F (1951), “America and the Russian future”, *Foreign Affairs*, 29, (3), 351-370.
- KENNAN, G. F (1971), *Memorias de un diplomático*, Barcelona, Luis de Caralt.
- KENNAN, G. F (1987), “Containment Them and Now”, *Foreign Affairs*, 65, (4), 885-890.
- KORENKE, D (2017), “A high stake gamble: U.S assistance for Ukraine’s pro-democracy movements”, *Journal of International Affairs*, 71, (1), 187-194.
- KOZYREV, A (1992), “A chance for survival”, *Foreign Affairs*, 71, (2), 1-16.
- KOZYREV, A (1994), “The laggin partnership”, *Foreign Affairs*, 73, (3), 59-71.
- KRYSHTANOVSKAYA, O (2008), “The Russian Elite in Transition”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 24, (4), 585-603.
- LAURELLE, M (2019), *Russian nationalism: imaginaires, doctrines and political battelfields*, New York, Routeledge.
- LÓPEZ DE LERMA GALÁN, J (2022), “Los acuerdos de libre comercio en Estados Unidos. su integración en el sistema constitucional y la nueva interpretación de la legitimidad democrática en la resolución de conflictos”, *Estudios de Deusto*, 70, (1), 315-346. Disponible en <http://dx.doi.org/10.18543/ed>
- MANGAS MARTÍN, A (2007), “La UE en la encrucijada: entre el rechazo al Tratado Constitucional y las ampliaciones”, *Mediterráneo económico*, 12, 173-187.
- MANGAS MARTÍN, A (2017), “Pax europea, homenaje de España”, *Diario La Ley. Unión Europea*, 49.
- MANGAS MARTÍN, A (2011), “Kosovo y la Unión Europea: una secesión planificada”, *Revista Española de Derecho Internacional*, Vol. LXIII, (1), 101-123.
- MARX, K (2003), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels.
- MACFAUL, M (2007), “Ukraine imports democracy: external influences on Orange revolution”, *International Security*, 32, (2), 45-83.
- MCFAUL, M (2014), “Who started the Ukraine crisis? Moscow Choice”, *Foreign Affairs*, 93, (6), 167-171.
- MEARSHEIMER, J. J (2014), “Why the Ukraine crisis is the West’s fault: the liberal delusions that provoked Putin”, *Foreing Affairs*, 93, (5), 77-89.

- MEARSHEIMER, J. J (2019), "Realism and restraint", *Horizons: Journal of International relations and sustainable development*, 14, 12-31.
- MENDEZ COTO, M. V (2016), "Multilateralismo, gobernanza y hegemonía en la estructura económica internacional", *Relaciones Internacionales*, 31, 13-32. Disponible en <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5295>
- MÜLLER-MARKUS, C (2016), "One belt, one road: el sueño Chino y su impacto en Europa", *Notes internacionales CIDOB*, 148, 1-6.
- NAVARRO RUIZ, C (2021), "Tratados de Libre Comercio: aspectos políticos", *Eunomia*, 21, 313-329. Disponible en <https://doi.org/10.20318/eunomia.2021.6351>
- NEGRI, A (2004), *Cinco Lecciones acerca de Imperio*, Barcelona, Paidós.
- PLOKHY, S (2005), *Unmaking Imperial Russia*, Canada, University Toronto Press.
- PRIZEL, I (2004), "Ukraine hollow's decade", en BRUDNI, Y., FRANKEL, J., HOFFMAN, S., *Restructuring post-comunist Russia*, New York, Cambridge University Press, 97-118.
- PRYCE, P (2013), "Putin's third term: the triumph of euroasinism?", *Romanian Journal of European Affairs*, 13, (1), 25-43.
- RASILLA DEL MORAL, I., (2006), "Sofisma y realidad del paradigma democrático exterior estadounidense, una aproximación", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Vol. I, 75-96.
- ROCA BAREA, M .E (2016), *Imperiofobia y leyenda negra*, Anzos, Siruela.
- SAROTTE, M. E (2010), "Perpetuating U.S preminence: The 1990 Deals to "Bribe the Soviets Out" and Move NATO In", *International Security*, 35, (1), 110-137.
- SAROTTE, M. E (2014), "A broken promise? What the West Really Told Moscow about NATO Expansion", *Foreign Affairs*, 93, (5), 90-97.
- SBERRO PICARD, S. J (2015), "La negociación del TTIP: del interregionalismo a la gobernanza global", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 110, 805-850.
- SCHMITT, C (1941), "El concepto de Imperio en el Derecho Internacional", *Revista de Estudios Políticos*, 1, 83-101.
- SCHMITT, C (1979), *El nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes dels Jus Publicum Europaeum*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- SESTANOVICH, S (2008), "What has Moscow Done? Rebuilding US-Russian relations", *Foreign Affairs*, 87, 6, 12-28.
- SESTANOVICH, S (2014), "Who started the Ukraine crisis? How the West has won", *Foreign Affairs*, 93, (6), 171-175.
- TOVAR RUIZ, J (2014), "El idealismo wilsoniano en la política exterior estadounidense", *Revista Española de Ciencia Política*, 35, 137-160.



TOVAR RUIZ, J (2019), “El realismo político ante la crisis de la política exterior estadounidense”, Cuadernos de Pensamiento Político, 64, 79-85.

X (1947), “The sources of soviet conflict”, Foreign Affairs, Vol. 25, n. 4, 566-582.

ZOLO, D (2000), Cosmopolis, Barcelona, Paidós.